

Los habitantes olvidados de los centros históricos

Investigadores proponen recuperar la presencia de la población local desplazada por el turismo.

Un centro histórico es un conglomerado urbano habitado, con una cultura propia y única. Es el corazón de una ciudad, es la zona que le da vida, que plasma la historia, las costumbres y la diversidad de una sociedad.

Existen distintos documentos internacionales para protegerlo; sin embargo, la doctora Rebeca Hernández Puentes, de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, explica que aunque estos instrumentos están enfocados en cuidar los edificios, también es necesario satisfacer la calidad de vida de la comunidad local.

“Esto incluye prever estrategias para que su actividad productiva o tradicional se mantenga y enriquezca, que las tradiciones y los modos de vida se cultiven, y que las ciudades históricas mantengan su significado para quienes las habitan. Porque cuando sólo se enfoca la atención en preservar la apariencia de un centro histórico y se olvida el bienestar de la sociedad, la estructura física acaba perdiendo significado.”

Distintas soluciones

La doctora Hernández Puentes destaca, en un análisis que se realizó sobre los problemas que enfrentan los centros históricos, que hay poca población original y permanente; es decir, aquella que ha vivido mucho tiempo en el lugar y que mantiene una relación estrecha con el territorio, pero que por inseguridad o los altos costos ha tenido que abandonar el sitio.

Además, se ha dado prioridad a la terciarización de las actividades económicas, por lo que se deja de lado la parte productiva y artesanal con el objeto de fomentar la presencia de hoteles, restaurantes y comercios.

Otra problemática es la turistificación (o disneylandización), que prioriza la presencia de turismo e incluso cambia la apariencia de los edificios para que se vuelvan una atracción.

La investigadora propone fomentar la presencia de población de distintos grupos sociales y con diferentes fines; es decir, que además de los turistas, haya gente que viva en esa zona o que desarrolle una actividad comercial. Asimismo preservar, en la medida de lo posible, los estilos arquitectónicos y mantener en buen estado los monumentos, por lo que deben existir programas y apoyos presupuestales para lograrlo.

Otra estrategia es ampliar las áreas verdes y vialidades que inviten a disfrutar de paseos peatonales. A la par, es fundamental la iluminación de esos espacios con el propósito de crear una atmósfera agradable y segura para quienes los visitan.

“Es necesario interconectar los edificios patrimoniales con un sistema de espacios públicos que integre las actividades representativas de la sociedad. Igualmente, recuperar el uso cultural y colectivo del espacio público y preservar la identidad, colocando siempre a la sociedad local en el centro de las acciones y a la calidad de vida como objetivo”, concluye la investigadora.

CONOCE MÁS



Problemáticas urbanas:

■ Intenso tránsito vehicular.

■ Obsolescencia de los inmuebles.

■ Transporte público de mala calidad y poco eficiente.

■ Invasión del espacio público por el comercio formal e informal.

Zócalo CDMX
Zócalo/tenochtitlan

■ Falta de mantenimiento y de planeación en las obras de infraestructura y de accesibilidad

■ Escasa iluminación y vigilancia.

■ Inserción de edificios y restauraciones poco afortunadas.



DIRECCIÓN GENERAL
DE DIVULGACIÓN
DE LAS HUMANIDADES

Esríbenos a contactocienciaunam@dgdc.unam.mx
Busca más información en: www.ciencia.unam.mx

Texto: María Luisa Santillán; diseño: Luz Oliva; imágenes: Shutterstock.com.

Encargada de Despacho de la DGDC: Mtra. María Emilia Beyer Ruiz; Directora de Medios: Dra. Milagros Varguez; Subdirectora de Medios Escritos: Rosanela Álvarez; Jefa de Información: Claudia Juárez; Correctora: Kenia Salgado; Coordinadora de diseño: Camila Villeda; Distribución: Cristina Martínez y Liliana Morán; Soporte web: Aram Pichardo ©2024, DGDC-UNAM.

